

Año I.

Barcelona 25 de Julio de 1889

Núm. 7.



TIPLES DE ZARZUELA



ANTONIA GARCIA

© Biblioteca Nacional de España



Año I.

Julio 25 de 1889.

Núm. 7.

CRÓNICA.

Una buena noticia. Que no será noticia para Vds., pues lo saben mejor que yo. ¡Se ha concluido el debate político!

Ya no oiremos hasta la saciedad, el sempiterno relato de la ignominiosa caída del Sr. Martos.

Ya nos dejan en paz.

España entera se ha alegrado y hasta creo que la mortalidad ha disminuido.

Porque estábamos del debate hasta aquí. (Y me señalo á la boca).

¿Qué harán los conjurados durante el verano?

Hay quien dice que Martos, Casola y Romero se ván á tirar á la calle.

En algo se han de parecer á las colillas de cigarro que tambien se tiran.

O las tiran.



Días pasados leímos este telegrama:

«Las mesas del Senado y del Congreso han llevado a la sanción de la Reina Regente, todas las leyes ultimamente aprobadas.»

¡Y hay quien se estraña de eso de las mesas parlantes!

Las del Congreso y el Senado son además mesas caminantes.

Ya me figuro el asombro de los maceros al ver salir á las sus odichas mesas.

—¿Dónde van Vds.?—preguntarán despavoridos.

—A Palacio. Hemos de llevar estos papeles al jefe del Estado.

¡Pues no digo nada, los transientes que las vean pasar!

—¡Otra que Dios!—dirá una baturra—¿Ande van esos maderos?

—¡Virgen de la Paloma!—esclamará una chula—¡Se llevan consigo mismas!

—¡Milagro!—vociferará un neo.

—¿Qué es eso?—se preguntarán todos.

Y las mesas, impasibles, llegarán á las puertas de Palacio, preguntaran por el oficial de guardia, las dejarán pasar, subirán las escaleras, llenarán su misión y se volverán tan tranquilas.

Si alguno no sale por el camino y hace leña con ellas.

De todos modos, hay que confesar que hemos progresado mucho.

Hasta la madera habla y camina.

Bien es verdad que, viendo á ciertos pedazos de estuco, lo comprendemos todo, como dicen en las comedias.



Vuelve á estar sobre el tapete lo del sub marino Peral.

Y vuelven los periódicos á manejar la pluma en honor del ilustre marino.

¡Por el amor de Dios, compañeros, acordémonos de Novo y Colson, Araus y Ortega Munnal! No volvamos á las andadas.

En esta cuestión hay que esperar con paciencia el resulta-

do, sin calentar los cascos á nadie.

Si el éxito corona los trabajos del Sr. Peral, entonces venga entusiasmo, y arcos de triunfo, y felicitaciones y campanas á vuelo.

Antes de eso, no.

Seamos serios y no nos pongamos en berlina.



El señor Ixart en su última revista, entre lamento y burla, se queja de que haya quien vea en él un escritor de *parti pris* contra todo lo que es español.

Pues mire V., lo seguimos viendo.

Aún en esa misma revista.

Ahí vá una muestra:

«Yo diría además á los que se alarman ó se indignan cada vez que del arte español tratamos, que no está el patriotismo en ocultar los defectos sino en atender á su corrección; que no está el antagonismo en las colectividades sino en el criterio; que, cuando este es análogo, y la obra buena, nunca hemos mirado su procedencia, y harto se probaría con documentos; ¡no faltaba más!; y en fin, que si nos creemos en posesión de una verdad, no hemos de renunciar á su triunfo con mansedumbre para ponernos á la zaga de gacettilleros anónimos, de literatos desocupados, de escritores satíricos empeñados en traer la uniformidad de gustos y costumbres, de su casa á la agena.»

De su casa á la ajena.

Eso precisamente criticamos nosotros. Que V y sus amigos quieran hacer de la casa de sus padres una casa de huéspedes.

Para eso escriben Vds., para ser agenos.

Y eso es lo que nosotros lamentamos y combatimos.

—*

Se estrenaron *Los Rígidos*, de Echegaray, y mi compañero Blas Quito les dirá a Vds. su parecer, pues esos no son asuntos de mi incumbencia en la BARCELONA CÒMICA.

Yo no quiero hacer notar más que una cosa. Los *irlandeses* estaban con las narices abiertas, como oliendo carne fresca, y se indignaban cuando el público aplaudía.

También es desgracia la de estos caballeros. Lo que ellos aplauden, no lo aplaude el público, y vice-versa.

Están a matar contra Pitarra, censuran su manera de hacer, sus argumentos, sus versos, todo, y el público llena el teatro y las obras del popular auto se

sostienen en los carteles siempre

En cambio ellos, los grandes autores, los *sábios*, los *geniales*, representan sus obras maestras, y la que más tira es media docena de representaciones.

Ellos dicen que el gusto está perdido.

Podrá ser ¡pero lo que no se ha perdido por lo que parece es lo soportero!

Y es una lástima.

—*

En Madrid está dando mucho que hablar un matute de 40.000 latas de petróleo.

¡Latas y tarugos!

Esa es la divisa de los dos mayores Ayuntamientos que hay en España.

Pero lo bueno que tiene es que ya todos miramos con indiferencia estas cosas.

Y hasta las tomamos a broma. Figúrense Vds. los chistes sobre las latas que se habrán hecho en el odiado centro.

Y ya se sabe, cosa tomada a chacota, pierde toda su trascendencia.

Se volverá a repetir lo de las latas como aquí se repitió lo de los tarugos... y *todos contentos*.

—*

Concluyamos con un chiste que hemos oído y que creemos no se ha publicado todavía.

Se hablaba de un ausente que era muy delgado.

—¿Y Fulano?

—Más flaco que le dejaste.

—¡Imposible! ¡Si antes estaba en los puros huesos!

—Ahora está en la médula.

DANIEL ORTIZ.

BORRACHERA (1)

Yo quiero emborracharme porque mi pena la olvido únicamente con manzanilla y abrasado en los ojos de una morena cual tú, chiquilla.

¡A beber! Consuelito de mis amores!
¡A beber mucho y pronto para olvidarse de penas, de tristezas y sinsabores!
¡A emborracharse!

Como enredado hilo de mil estrellas, el *champagne*, que es un vino de los mejores, se escapa a borbotones de las botellas cantando amores.

El que gozar no quiere, ese se engaña: hay que entender el mundo, linda chiquilla, conque, al momento, llena otra vez la caña y ¡olé Sevilla!

Dime algo de esa historia tan desgraciada que, al parecer, te tiene muy pensativa....
¿Que no quieres que sepa yo nunca nada?
¿Que eres esquiva?...

Bueno, no me la digas; será la historia que forjais las mujeres de tu ralea y recitais á todos ya de memoria, sea ó no sea.

¡Pobrecita Consuelo! Joven y aun bella....
Porque tú, allá en tus tiempos, fuiste bonita.
¿Que te sirva otra caña? ¡Anda con ella!
¡Ay, pobrecita!....

Tú habrás tenido sedas y carranjes ¡me lo estoy figurando sin que lo vea!
y habrás tenido siempre soberbios pages con gran librea.

Y preciosos enjages, soberbias blondas, caballos *pura* sangre, sin igual tren, y viviendo en hoteles y grandes fondas te iría bien.

Más fuiste decayendo de una manera....
Pero, ¿no me contestas nada, chiquilla?
¿O es que por ahí te ha dado la borrachera de manzanilla?

¡Pronto purgarás todas tus fechorías y aunque pidas clemencia, no te oírás el cielo, y oírás mil maldiciones todos los días pobre Consuelo!

Más me salgo del tiesto y eso no es justo porque á esto no has venido, ¿verdad, serrana? Y me estas escuchando ya con disgusto, de mala gana...

¿Dices que si estoy loco? ¿Por qué, mi encanto?
¿Que porque á un tiempo os odio y os amo un poco?
¡Tanto mal me habeis hecho, Consuelo, tanto que sí, estoy loco!

Pero es que estoy borracho, no... no te engañas me ha vuelto loco el vino, y la manzanilla.
Más... brindemos ahora con estas cañas por mi Sevilla.

Yo no quiero acordarme de mis dolores, de todas las *penyas* hay que olvidarse.
Tan solo pensaremos en los amores ¡á emborracharse!

Pues ya te dije antes que yo mi pena la olvido únicamente con manzanilla y abrasado en los ojos de una morena ¡cual tú, chiquilla...!

JOSE JUAN CADEKAS.

(1) Porque no digan después ¡que es el asunto robado, ¡la idea, conste, que es! de Don Sinisio Delgado.



—Tanta es, del marqués, la fama
y tantos van á cobrar
que ni aún se puede acostar...

—Al contrario de mi ama:
cuando se mete en la cama
no la dejan levantar!

INVENTORES



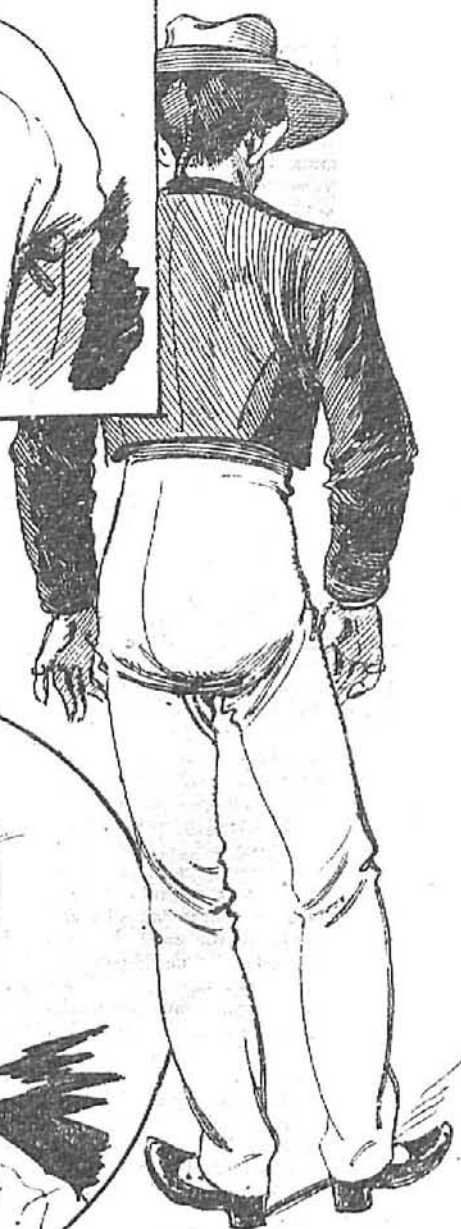
—A mí que no me hablen de Hontoria. [Los hombres proyectiles que inventé yo, si que tenían mérito!]
 —¿Y no le dieron á V., nada?
 —Si, señor... la absoluta.



De inventor no tiene trazas;
 pero piensa noche y día
 quien diantres inventaría
 las calabazas.



Es maestro de párvulos
 con seis reales de haber
 y ha inventado el sistema...
 de vivir sin comer.



Ha inventado el sistema
 de no enseñar al toro más fiso-
 nomía que la que ustedes ven.

NAIPE DE VALENCIA

Ya ha comenzado á cumplirse el programa de los festejos, con que nos obsequia anualmente el Ayuntamiento, para que olvidemos, aunque sea por breves días, los disgustos que nos ocasionan todo el año sin interrupción, nuestras suegras.

Este año, ha sido grandísimo el número de forasteros que han venido, ávidos de entregarse por completo á las delicias que proporcionan las carreras de velocípedos, elevación de aereostatos, fuegos artificiales, y demás diversiones por el estilo.

Pero ninguno disfruta tanto de estas fiestas, como mis vecinos los de Espatulilla. La primer noche de feria, Casimira y Viruditas, hijas de don Buenaventura Espatulilla, antiguo empleado en el Repeso, y de su cara mitad doña Facunda Simplón, que si bien es cara por sus tragaderas, no es lo segundo por su peso, pues dobla en arrobas á su marido, *pecaron* con la mayor suerte, dos apreciables jóvenes muy elegantes, aunque bastante mal alimentados, que las pidieron á sus papás y hasta las invitaron á subir al *tio vivo*, *diversión* favorita de don Buenaventura y que le valió alcanzar en su juventud el amor de su Facunda, una tarde que haciendo piruetas encima de un caballito, vino á caer sobre la que había de ser, con el tiempo, su esposa, dejándole la nariz lo mismo que una berengena.

Anoche, según ha contado doña Facunda á todos los de la vecindad, Luisito y Jacobo se mostraron muy espléndidos con Casimira y Viruditas. Después de tomarse media libra de buñuelos, que en honor á la verdad, pagaron religiosamente, si bien con la *natural* tristeza, se gastaron doce reales, en seis billetes de la rifa de Nuestra Señora de los Desamparados, que salieron, con gran sentimiento de la familia de Espatulilla, blancos como el armiño.

—Nosotros somos muy desgraciados en esta rifa—exclamó doña Facunda, dirigiéndose á los futuros de sus hijas—hace dos años, mi esposo se gastó ocho pesetas y media en billetes y solo nos salió una negra.

—¿De Guinea?

—No; quiero decir que nos salió premiada. ¿A que no aciertan Vdes. con qué?...

—¿Quién puede saber....

—Con un paquete de mondadientes. A los dos días dejaban cesante á mi marido.

Como el calor aprieta y ahoga, por las tardes la única diversión fa-

vorita de todos, es la de zambullirse en el mar, ó la de aspirar las brisas del Mediterráneo y mirar como mueren las olas en la playa, desde el lujoso balneario de *Las Arenas*, donde una escogida banda ameniza aquel pintoresco sitio, de seis á ocho y media de la noche.

Allí lucen sus *aereos* y sencillos trajes y sus elegantes y caprichosas capotas, las de Chipon, Temblores, Delopio, Gatucillo y otras mil de la buena sociedad valenciana, que no recuerdo ahora.

Nuestros distinguidos *gamosos alemanes* (y dispenseme Clarín, si cree que es alusión) alrededor de ellas, dirigiéndolas incendiarias miradas y provocativas sonrisas, que concluyen siempre por hacer blanco en el corazón de nuestras bellas paisanas.

¡Que conversaciones tan dulces se entablan!

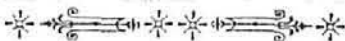
Yo no sé como olvidan las parejas parlantes que las olas tienen fama de murmuradoras y pueden revelar todo lo que oyen....

Ahí vá, la frasecita final.

—Y Vd. don Fernando ¿que hace cuando termina la función?

—Cojo mi *ruso*; si me encuentro con algún *ingles*, me hago el *sueco*, le engaño como á un *chino*, llevo á casa, cojo una *furca* y me duermo... ¡como un *salvajel*!

BONETE.



¡EXCOMULGADO!

...~*~*~...

Con el buen padre Antolín se confiesa Ceferino, violinista concertino en el teatro Martín

Y lleno de pia unción y al pié del confesonario, así comienza el sumario de su recopilación.

—Padre, llevo á la concordia de la fe y la penitencia, contando con su paciencia y dulce misericordia
—Jamás el divino amor le falta al *arrepentido*
¡dijo Vd. como es debido la general!

—Si señor.

—De la última vez, absuelto, ¿la penitencia es cumplida?
—No recuerdo, que en mi vida una vez vine y no he vuelto.
—¿Cuántos años hace?

—Tantos

como tengo de razón

—Pues vamos, del corazón, desahogue sus quebrantos.

—Para no serle molesto...

¡Cubrieme de culpa el lodo!

—¿Y ha pecado Vd?...

—En todo.

—¿Cuántas veces?

—Eche el resto.

—¿De manera, que en latidos de impurezas y de errores manchó con negros colores la gracia de sus sentidos?

—Así fué.

—¿Y vió?...

—¡Obras del cielo!

—¿Escuchando?

—Mil escenas.

—¿Y el *olfato*...

—Por quinceñas

¡hasta el día de *plus huélo*!

—En verdad, que excedió usted lo que tal sentido presta.

—Como es el que menos cuesta, por eso tanto abusé

—¡Contenga su labio impio porque Dios le está escuchando! ¿V en el *tocar*?

—¡Ah! tocando paso la vida.

—¡Dios mío!

¡Fuerza es que Vd. se arrepienta y tema los justos rayos!...

No es posible, si en ensayos toco... cuanto se presenta. Además en las funciones es preciso ser atentos, y pagan los instrumentos todas las repeticiones.

—Pues es preciso mudar de vida, y esos sentidos tenerlos muy recogidos; ¡sobre todos el *tocar*!

—Si es mi oficio...

—¡Lengua impia

¡Obedezca al confesor!

—Si me mantengo, señor,

de *tocar* de noche y día.

—Pues cese Vd. en tal maneja.

—Con ello me gano el pan.

—Los diablos se lo dan.

—Lo sé, más, ¿cómo lo dejo?

—¡Sin atrición y con dolo, miserable criatura!

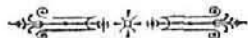
—Pague Vd, señor cura, y le *tocaré* a Vd. solo.

—¡Calla, calla, veteriano de alma que ponzoña encierra!

¡Abre las entrañas, tierra, y trágate á ese gusano!

Y fisco el padre Antolín, sin pensar que Ceferino es violin concertino en el teatro Martín, negada la absolución, con el libro y el rosario saltó del confesonario, lanzando una excomunión

LUIS DE VAL.





LOS OPORTUNOS

(Carta al Sr. Bachiller Guillen Sol.)

Señor Bachiller: Viniéndome á las mientes la valía de su persona; y no echando en rincón de olvido lo que alcanza y abarca su mércé en todo saber, he creído conveniente y muy del caso consultar mis cortas luces á ignorancia con lo claro de su ingenio, para mejor encaminar á acertado desenlace el negocio que entre cejas traigo y revuelvo.

Ha de saber su mércé que á pesar de llamarme Antonio, nombre vulgarote y sin malicia, propóngome nada menos que pedir á Roma, si lo puede, coloco con toda solemnidad y ceremonial entre las cuatro virtudes cardinales, desde luengos tiempos conocidas, otra nueva y no por ello menos estimada, cual sería la virtud de la *oportunidad*.

No haga su mércé aspavientos al leer lo escrito y pensando por esta indigna criatura, que es cosa en sazón, y entendiéndolo como suena sin retoques ni distinguos que oscurezcan y corrompan su significado verdadero. Y no crea que camino á ciegas, y á tontas y á locas hablo, ni que discurro á espaldas de buen juicio, porque tal creencia no es hilo que conduzca á verdad y sería tante más aventurada cuanto que aun no conoce su mércé las razones que á tal empeño me han traído.

De poco tiempo á esta parte vengo observando que muchos *ingenios* preescelentes despuntan, no por su agudeza, como fuera lógico y natural, sino que lo hacen por su *oportunidad* ya en traer y llevar citas y latines macarrónicos, ya en peigear y aderezar comparaciones más ó menos odiosas, pero siempre imposibles y disparatadas, y hacer alardes pretenciosos y vanos de una erudición trasnochada y rampioma que emplea por vía de argumentación ó adorno. Por de contado, señor Bachiller, que esa *oportunidad* ahora en estilo y uso, no está al alcance y mano de todo mortal, ni camino trillado y fácil hay para ella, por que para poseerla es necesario gozar de alto predicamento en el mundo y ser un tentazo y santovaron primo he mano de Marulio Papa-mocas, solariego de Burgos. Por todo ello y teniendo yo muy en cuenta las fijas y granas de entendimiento, donaire y discreta sutileza que de preciso menester son para llegar á gozar de ese don precioso denominada *oportunidad*, he creído dentro de

razón y justicia, mis propósitos de elevar la no menos que á virtud cardinal por lo penoso que es alcanzarla y por lo mucho que escasea cosa de tanto valer: todo en un todo igual, por los cuatro costados, á lo que sucede con las demás virtudes, de logro tan difícil.

Hágase su mércé lenguas señor Bachiller, de la *oportunidad* comparativa de un prógimo que en una su leyenda escribe refiriéndose á la heroína del cuento cuyas bellezas físicas y morales pondera, lo que á copiar paso... «*Sostenía su mano moribunda y hermosa un cantarito, puro retrato de su alma...*» Ya vé vuesa mércé como una apuesta doncella, no obstante tener la mano moribunda y venusta, puede encerrar (y ¡déjese su mércé llevar de las apariencias! *un alma de cantar*)... que no es poco.

¿Y que diremos del meollo repleto de sales de otro *oportuno* que caca-reando no ha mucho, acerca de la ya añeja *proposición* del señor Mellado, á colación trajo—(porque la materia lo requería—á la *teogonía egipcia* (?) y á la vieja de Siracusa con el tirano Dionisio?... De extrañar es que, á seguir con el rosario de sus *oportunidades*, no nos contara con cortejo de luminosos comentarios; la trama de la *Redoma Encantada*, ó nos pusiera al tanto de la situación de los juanetes de Adán, ó bien nos aclarara el origen de las dentaduras postizas, por aquello de que el autor de la *proposición* que él hacía blanco de sus *oportunidades* era *Mellado*: que todo eso y mucho más venía al caso, y con gran atención y recogimiento lo hubiéramos escuchado.

No piense su mércé que las trasladadas son las únicas y solas *oportunidades* que, de muestra y para que las cate y pruebe puedo servirle; no, lleno y con colmo tengo el cesto. Si dispusiera de mas vagar yo le diría al Sr. Bachiller quien fué el no menos *oportuno* que los arriba mentados, que *haciendo luz* en eso de las reformas militares, metió en danza al bienaventurado San Francisco de Sales y al bueno y simple de Sancho Panza con el *conquistador* de la *disciplina*...

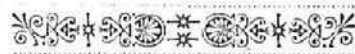
Para acabar esta ya enojosa carta y dejando para mejor y *oportuna* ocasión el desentierro de textos y sentencias latinas usados y aplicados con superlativa *oportunidad* por comodines escritores, voy á guisa de postre, á escojer del montón otro *oportuno* disparate del ingenio de la *teogonía*. Con quienes dirá su mércé que compara dicho escritor á Higinia Baguer y á la torre Eiffel?... Cavile y busque...

—Con Vicenta Sobrino á Higinia y con la Torre de Babel á otra cualquiera á la de Eiffel?... ¡Ca! Errados iríamos... esa comparación no es *oportuna*; pero si lo es y mucho y muy acomodado el hacerlo ¡ay!... con los *Emperadores de oriente y occi-*

dente... «por que son la constante ocupación de la prensa y de la opinión...» ¡Por males de mis pecados que no habíamos caído en ello!... Ya ve su mércé...

Remate doy aquí á mi epístola, pues temo que á continuar apuntando *oportunidades* se le asienten en el estomago á modo de indigesto palomazo. Y en espera de su por mi siempre bien acogido consejo, le pregunto, á la par que descándole toda clase de venturas á sus órdenes quedo: ¿no es cierto que esa *oportunidad* raya en virtud, en don y en gracia sobrenatural...?

A. BERTRAN MORENTE.



DESDE PARIS

Cartas abiertas á mi buen amigo
Gustavo Casademont.

Gustavo voy á escribirte para poder noticiarte algo que habrá de gustarte, ó á lo menos, no aburrirte supuesto tu amor al arte.

A París por fin llegué y á mi llegada, asombrado y estático me quedé pues nunca hubiera pensado admirar lo que admiré.

Chico ¡qué de diversiones! ¡qué bullicio, qué jaleo! Bailes, teatros, salones, sorpresas y tentaciones, por doquiera vaya, veo.

Calcula mi admiración cuando á la torre subí y, desde arriba, me ví en tan alta exposición... ¡Digo, si caigo de allí!

Pasé luego á visitar todas las otras secciones: ya no hay aquí exposiciones pero chico ¡esto es la mar! ¡Si vieras que polisones!

¡Con cuanta disposición está todo colocado! Claro, como que han tratado de llenar de admiración al *arte civilizado*.

Y ahora voy á principiar á noticiarte la vida que llevo y de mi venida á esta, te voy á explicar la causa desconocida.

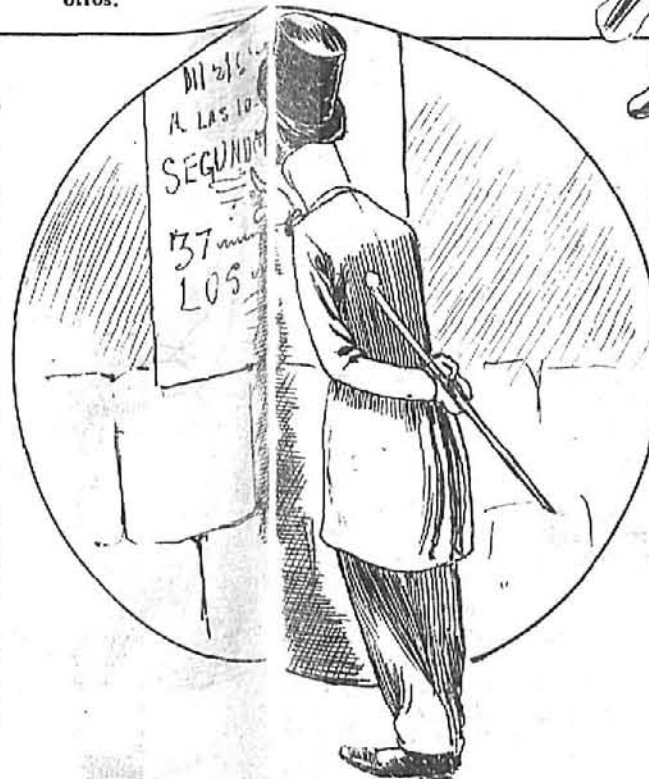
ENTRE BASTIDORES



—Perdone usted la libertad, pero como dicen que en el teatro todo es imitado!



—Pues no se ha atrevido a decir en su discurso de entrada en la Academia de la Historia que los hunos fueron prores que los...
—Diga usted que los malos eran los unos como los otros.



—¡Hombre, según lo acto de la misma!
—¿Qué título tan vicio. Esta no la he visto yo.



Pero Arturito ¿cuando dá usted t.n estirón?
—¡Ay! Pepita es que delante de usted siempre me quedo corto, que si nó, menudas barbaridades la decía!



—¡Si llego á tener ahí las narices!...

Tu Gustavo ya sabrás y si no, yo te lo digo y así de dudas saldrás, que tenía aquí un amigo llamado Lucas Laplace. (1)

Este amigo me escribió pidiendo intérprete, y yo que soñaba noche y día con venir: Se realizó—dije—lo que yo quería.

Al punto le contesté pidiéndole condiciones y tan buenas las hallé que sin más vacilaciones de Barcelona marché.

Conque ya enterado estás del por qué de hallarme aquí y por hoy ya concluí te contaré lo demás en mi próxima. Eso, si lo permite el director porque como el buen señor es así, tan exigente, puede ser que por amor al arte, á mi me reviente.

Conque cuidate chiquillo y no te olvides de mí que yo ya he comprado aquí un lindo *porta-pitillo* para regalarte á tí.

D. 3. 2.



TEATROS



ELDORADO. Función en honor de Valero — *Los rígidos* — ESPAÑOL. *El cura de Longueval* — Gloria — TIVOLI — *Cármén*. — Otros teatros.

Don Antonio Vico es un actor excelente, el mejor de los que tenemos hoy día y tan bueno como muchas eminencias extranjeras, aunque no se dé tanto bombo; más por lo mismo que él no se lo dá á sí propio, no sabe tampoco darselo á los demás. El decano de nuestros actores, D. Jose Valero, figura respetabilísima por todos conceptos, merecía algo mejor que la función dada en honor suyo el miércoles de la semana pasada.

Un acto de tal clase debió ser producto de la unión de varios

é importantes elementos: los literatos residentes en Barcelona (cuando menos), las diversas compañías que á la sazón actúan en la ciudad condal, hubieran debido contribuir á él, y aun me permito creer que así lo habrían hecho si en tiempo y forma convenientes se les hubiese invitado.

¿No se quiso ó no se pudo hacerlo así?

¿Hubo miedo á un chaparrón de poestas de encargo y á quejas y compromisos y cuestiones de etiqueta? ¿Se halló preferible el sistema de la *poesta única*? Entonces se debió buscar un *poeta de cartel* y á fé que no era difícil encontrarle. D. Federico Soler, por su excepcional genio, por ser el creador del nuevo teatro catalán, tiene, mal que pese á muchos, la representación literaria de Cataluña: él era el que debía ser llamado y escogido. No habría resultado así que lo único que en honor de Valero se leyó, fuese más malo que hecho de encargo.

Yo me he reído mucho con varias producciones cómicas del Sr. Coll y Britapaja, lo cual significa que las tengo por buenas, pues lo es toda obra que llena el fin para que fué creada. Por lo mismo considero detestable su poesta á Valero: quiere ser sentimental y hace reír. Se conoce que no llama Dios por ese camino al aplaudido autor de *L' Angeleta* y *L' Angelet*, *De San Pol al polo Nord*, etc., etc. Y vein Vds. que no miento.

El principio parece de unos *Gozos*.

«¡Oh! Tu patriarca glorioso de nuestro cielo inmortal.»

¿Que cielo es ese? ¿Cuántos cielos tenemos nosotros? ¿Uno mortal y otro que no lo es?

«Genio ilustre y poderoso, faro el más esplendoroso de la escena nacional.»

Aquí falta algo ó se dice un dislate. Si dij-ra, por ejemplo:

faro, un tiempo, esplendoroso de la escena nacional,

¿está mejor ó peor versificado; pero se veía la tostada. Porque digar me ustedes: ¿es propio llamar faro el más esplendoroso de la escena nacional á un actor ilustre que, agobiado por los años y por los aplausos, se ha retirado del teatro? No dejaré de

dar luz un faro apagado, por mucho que brillase antes.

«Los que te vieron partir tras luenga y remota palma»

¿Que palma es esa, luenga y remota?

«y en su negro presentir te lloraron con el alma sin podértelo decir.»

La verdad es que si los que lloraban con el alma habían de decir á Valero su *negro presentir* en quintillas por ese estilo, hicieron bien en callarse.

«Hoy que te han visto volver el sacro fuego animando, *cual siempre*, todo tu ser, te saludan rebotando de entusiasmo y de placer.»

Decir que el respetable don José Valero está, cual siempre animado del sacro fuego, cuando se retira de la escena, me parece que es gana de hacer una quintilla mas. Es lo mismo que si yo dijese: «Es tan grande el entusiasmo de D. José Echegaray por la literatura dramática que ha resuelto no volver á cojer la pluma en lo que le queda de vida.»

Otra quintilla:

«Salve ¡oh patriarca del Turial que, sin rendirte á la injuria del tiempo y de los pesares has guardado una centuria la fé de nuestros hogares.»

Vamos por partes: las injurias del tiempo, es locución corriente; la injuria no es mas... que consonante de Turia. Otro tanto le pasa á centuria, porque dá la pícara casualidad de que Valero no ha llegado á los noventa años y supongo yo que no saldrá á las tablas al día siguiente de nacer, ni en algunos (bastantes) años; así es que la hiperbole resulta... demasiado hiperbólica. Y otro sí digo: que un actor, por bueno que sea, excita el entusiasmo de las gentes, las arrebatá, las conmueve, pero no guarda la fé de mas hogares que el suyo, si es creyente. Y ya hace bastante, porque á otra cosa no pueden llegar sus facultades, aunque tenga la habilidad de *galvanizar los siglos reconstruyendo la historia*, como afirma el Sr. Coll en la quintilla siguiente.

Por el mismo estilo continúa la poesta hasta el final, que dice así:

«Llega, pues, glorioso anciano

(1) Pronúciense *Laplace*

á quien un siglo acrisola...»
¡Y dale con hacer centenario
á don José Valero!

«Ven ¡oh artista soberano!
La noble excena española
te corona por mi mano.»

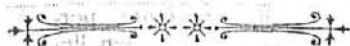
Lo cual que yo no niego la
nobleza de la excena española,
ni de ninguna otra; pero no me
parece bien que se ponga tal
calificativo en boca de un indi-
viduo de la misma excena, por-
que resulta inmodesto. Si fuese
el escritor quien hablara, no
tendría nada que decir.

Bien sé que he tratado mu-
cho de una cosa pequeña, pero
el actor á quien la función esta-
ba dedicada es grande y mere-
ce otra cosa. Quiten ustedes á
la función de que hablo el deli-
rante entusiasmo del público,
que lo cubrió todo, que lo sub-
sanó todo, y la sentidísima emo-
ción de Valero que á todos
conmovió y qué hubiera resul-
tado? La exhibición de una per-
sonalidad por muchos títulos
respetable, en calidad de recla-
mo para proporcionar una bu-
ena entrada á la Empresa. Bien
sé que no ha sido tal la idea;
pero la falta de tacto con que
se ha llevado á cabo el asunto,
ha dado lugar á que algunos lo
piensen así y así lo habrían
pensado muchos mas si, como
llevo dicho, el entusiasmo del
público y la emoción del insigne
actor no hubiesen producido un
espectáculo conmovedor y gran-
dioso, á la vez.

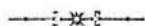
No puedo disponer de mas
espacio, ni por lo tanto ocupar-
me esta semana en las demás
materias que encabezan este ar-
tículo. Solo adelantaré á ustedes
que la nueva obra de Echegar-
ray es buena, buena, buena. Ya
era hora de que se estrenase un
drama de veras.

Hasta el próximo número.

BLAS QUITO



EN LA INSPECCION



—¡El señor don Luis Carnero,
Inspector de policía!
—Servidor...

—Yo soy Maria

Sartenazo de Sotero.

—Pues no tenía el honor
de conocerla... Prosiga
y con confianza diga
que la ocurre á usted

—¡Ay señor!

Es el caso que mi esposo
siempre me amó con locura
hasta que una vil criatura
vino á turbar mi reposo.
Se trata de una mujer
que fingiéndole amor santo,
le ha... catequizado tanto
que hoy olvida su deber

—Vaya; usted no debe dar
importancia á esos temores.

—Es que sérios pormenores
los vienen á confirmar.
Hace dos dias, señor,

que no va mi esposo á casa

y ayer supe que se pasa

parte de ellos con Leonor.

¡Con una mujer impura

que me roba el alma y calma!

con una mujer sin alma,

con una infame perjura...

—Segun eso, ¿ella es casada?

—¡Claro está!

—¡Pues es gracioso!

¡Oh! compadezco al esposo

que ignorara la *hostada*

—Por eso quiero evitar

del modo que sea dable,

un lance desagradable

que puede tener lugar.

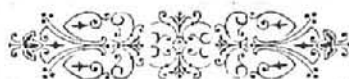
—Bien hecho y puedo saber

¿como se llama esa... *dama*?

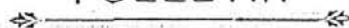
—Leonor Gomez y Rama;

—¡Jesucristo! ¡mi mujer!

R. CABELLO.



FOLLETIN



EL SEDUCTOR DE SU ESPOSA

— 3 0 —

NADIE QUIERE HASTA QUE DIOS SE MUERE

(Continuación)

CAPÍTULO QUINTO

HOMBRE PREVENIDO...

I

El tío de su sobrina estuvo medi-
tando ó durmiendo, pues sería teme-
ridad afirmar una ú otra cosa, todo
el tiempo que le dió la gana.

Por fin adoptó una resolución.

—Si,—murmuró, porque, entre

otros vicios, tenía el de la murmura-
ción;—si, eso es: la llevaré á un
pais remoto, la dejaré abandonada en
él, reventará, heredaré... y sino re-
vienta, será señal infalible de que la
Providencia la protege, y de que está
hecha á prueba de catarros.

Estas últimas palabras son para
nosotros una revelación.

Al hablar de catarros, claro es que
pensaba llevar al Polo á su sobrina.

Pero ella no daba muestras de vol-
ver en sí, y al tío no le hacía mu-
cha gracia ejercer nuevamente de
mozo de cuerda.

Volvió á recapacitar y, de pronto
se dió un pellizco en la nariz, esclama-
ndo:

—¡Estoy salvado!... Ella volverá.

Quien volvió fué él, luego de ha-
berse ausentado breves momentos, de
la alcoba.

Llevaba en la mano un número de
La Moda Elegante.

Desdoblólo y comenzó á leer en
voz alta:

—«Las faldas acordeón de doble
fuelle, color de cola de foca virgen,
son las preferidas por toda señora
elegante é ilustrada, como nuestra re-
vista, para acudir al *bois* de Bolonia,
donde se da cita la *crème* de la *high*
life y lo mas *pschut* del *turf* pari-
siense»

No necesitó leer más.

La condesa que desde las primeras
palabras habia dado signos evidentes
de inquietud, cuando su tío dijo:—
Bolonia,—exclamó inconscientemente:

—¡Va voy!

Y luego, al oir el chaparrón final
de frases extranjeras, saltó del lecho
y se colocó junto á su pariente, di-
ciendo:

—¡A ver! ¡a ver! ¿Cuántos metros
de tela se necesitan para hacer una
falda acordeón de doble fuele?

El tío, sonriendo bondadosamente
con la mayor hipocresía, respondió:

—Aquí lo dice: «Este traje, además
de selecto, es económico: medio kiló-
metro de seda, doble ancho, es sufi-
ciente para una señora bien propor-
cionada»

Una horrible duda cruzó entónces
por la mente de Matilde.

—¿Seré yo bien proporcionada?—
exclamó.

Su interlocutor se apresuró á tran-
quilizarla, tomándola la medida, con
la habilidad de un modisto consu-
mado.

Aquel miserable, como se vé, esta-
ba dispuesto á toda clase de bajezas,
con tal de conseguir sus infames pro-
pósitos.

II

Luego de terminada la operación,
insinuó con la mayor perfidia:

—Pero ya lo oyes: la falda ha de
ser color de cola de foca virgen.

—Bueno ¿y qué?—repuso Matilde
poniéndose en jarras.

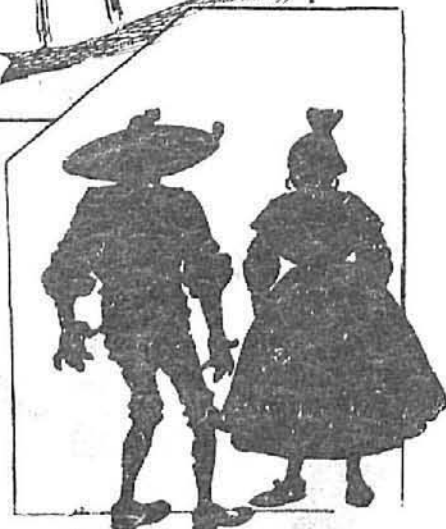


—Precisa que no se atrase
la fecha de nuestra boda
—Bueno: espérate que pase
la época de la podá.

—Vaya, chica, vas subiendo.
Encontré buen acomodo;
en casa de un reverendo
soy criada para todo...
—¿Para todo?... Ya lo entiendo.



—Que tiempos aquellos, Juan
cuando robarme quería
mi primo ¡No volverán!...
(y á fé que me alegraría)



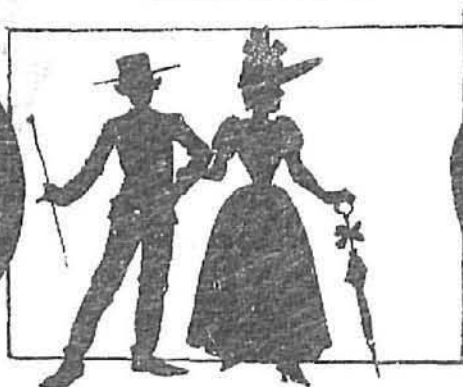
Ván solos los que aquí vés
por esos trigos de Dios
y aunque no son más que dós
esperan ser pronto tres.



—No nos vamos á bañar
pues dicen que se va armar.
Y estamos con gran empujado.
¿Y usted? —Yo... ya estoy armado...
por lo que pueda tronar.



Este va á la Exposición
buscando una proporción.



—No voy á la Exposición
porque allí habrá mucha gente.
Pienso marchar al Simplón.
—¡Es claro! ¡Siendo pariente...



Huye, lector, del que ves,
porque no hay duda: es inglés.

—¡Desgraciada! ¿Sabes tu censo lo que se necesita para conseguir una tela de ese color?

—¿Tres pesetas? preguntó con desprecio la condesa.

—¡No!—dijo si tío con acento más profundo que un pozo artesiano; —ese color solo está al alcance de los ánimos valerosos, de los corazones estorizados... Por eso constituye el privilegio de la *cóme* de la *high life* y de lo mas *pschut* del *turf*...

—Pues bien, yo formaré parte de esa crema.

Y fué tan resuelto el tono de Matilde, que su tío contemplándola con entusiasmo, exclamó:

—¡Oyé mi niña!

Luego la hizo sentar a su lado y con tono meloso añadió:

—Si quieres ese vestido, has de hacer las siguientes operaciones: primero cojer una pieza de seda cruda...

—La cojeré.

—Luego partir conmigo al Polo norte.

—¡Partiré!

—Cazar una foca...

—¡La cazaré!

—O pescarla...

—¡La pescaré!

—Cortarla la cola...

—¡Se la cortaré!

—V cocerla en unión de la pieza de tela...

—¡Las uniré y las coceré!—gritó la condesa con exaltación creciente.

Su tío no quiso desperdiciar la ocasión y se apresuró a decir:

—¡Lo presumía! Tanto es así que adivinando tu resolución, he adoptado toda clase de disposiciones. Abajo nos esperan un tren especial, un vapor, un globo y una galera acelerada... Elige.

Matilde haciendo un gesto de supremo desden, y poniéndose en pié repuso:

—¡Me es igual! Partamos.

Pero apenas hubo pronunciado las anteriores palabras, añadió ruborizándose:

—¡Ah! Espere usted á que me ponga el corsé.

Antes de una hora había terminado esta operación, y tío y sobrina bajaban las escaleras del castillo, esta más alegre que unas castañuelas, aquel con satánica expresión de triunfo.

Mas de repente, demudóse el semblante de Matilde, se llevó ambas manos al corazón, lanzó un grito desgarrador y pareció próxima á desmayarse de nuevo.

(Se continuará.)

CANTARES

Lo que á mi me esta pasando
no le pasa á otra persona,

el sastre me viste gratis
y el casero no me cobra.

Si tu cariño es cierto
cosa que dudo,
una prueba te pido:
prestame un duro.

¿Con que te olvidó y aun lloras?
No tienes queja de mí:
te encuentre chata y te dejo
con un palmo de nariz.

Tu llorabas por mi amor
diciéndome: ¡No me engañes!
aquellos lloros cesaron
y lo demás... ya lo sabes.

No me esperes ya esta noche
en el balcón de la esquina,
que anoche me vió tu padre
y me atizó una paliza.

Conduce el juego á la hora
la bebida al manicomio,
la ociosidad á un asilo
y el amor al matrimonio.

¿Porque me gustan las niñas
me guardas tantos enojos?
Las niñas que á mi me gustan
son las niñas de tus ojos.

Quiere el labrador la lluvia
para que crezca la mies;
yo tan solo la desecho
para mirarte los piés.

EDMUNDO DE C. BONET.



INFUNDIOS Y LIOS



Cantata número 3.
Excelentísimo señor marqués
de Olérdola.

¿Cuando se arreglan las ruedas
de las jardineras?

¿Cuando las las impide que
marchen constantemente sobre
los rails del tran-vía?

¿Cuando se cumple el Reglamento
de carruages?

¿Cuando...

Se continuará.

Recomiendo á los impresores
el taller de fotograbado de Don
E. Fonquerni, sito en la calle de
Lancaster, núm. 10.

A juzgar por el muestrario de
clichés, que se ha servido remi-
tirme y por la nota de precios
que le acompaña, todo lo que
sale de su taller es bueno, bonito
y barato.

Con que... ¡á comprar tocan!

Hay séres infortunados.
D. J. U. V. me remitió unos
cantares.

Y los cantares se publicaron
en el número anterior.

Pero en virtud de una equi-
vocación lamentable, llevaban
al pié la firma de Benito San-
juan.

Conste, pues, que no eran de
Benito, sino de D. J. U. V.

Y vamos á otra cosa.

En los *Juegos florales* de Va-
lencia ha obtenido la flor natu-
ral nuestro distinguido amigo y
colaborador D. José Maria La-
torre, á quien felicitamos sincera-
mente por su nuevo y mere-
cido triunfo.

¡Ay, infeliz del que ya está
casado!

Si yo me encontrara en esta-
do de merecer, iría á casarme...
¡á Bombay!

Segun asegura *El Guardian*,
periódico del citado punto de
la India, en las escuelas de ni-
ñas de la Presidencia se ha repartido, como premio, entre las
discípulas, un libro que, entre
otras cosas, dice:

«La consorte virtuosa debe
adorar como un Dios á su ma-
rido, aunque sea feo, malo, co-
lérico, pérfido, viejo, estúpido,
sordo, ciego, mudo, avaro é in-
moral.

«La mujer que contesta mal
á su marido, se convertirá, en
su segunda encarnación en cha-
cal errante por el desierto.»

Ya estoy viendo á mi mujer
por esos desiertos de Dios,
porque lo menos que me llama
es facineroso.

«La mujer que come dulces
sin dar de ellos á su marido, se
convertirá en cabra.»

¡Cuidado si balará una mala-
güena que yo conqzcol... No
parte peras, si están confitadas,
ni con su *castillo* ni con quien
no lo es.

«La que habla con poco res-
peto á su esposo, será muda en
otra encarnación.»

Veán ustedes lo que son las
cosas: en esa otra encarnación
serían capaces de contraer nue-
vo matrimonio con sus mujeres,
no pocos cónyuges.

«Finalmente, la celosa de la concubina de su marido, no tendrá hijos en la otra vida.»
 ¡Cuando les digo á ustedes que, si estuviera soltero, iría á casarme a Bombay!

Leo:
 «Ha salido de esta ciudad, con el encargo de pintar varios lienzos de costumbres andaluzas.»
 ¿Lienzos de costumbres andaluzas?
 Serán unos lienzos que beberán manzanilla y cantarán sevillanas
 ¡Digo yo...!

En casa del fabricante señor Alsina, estalló días pasados un petardo.

Mucho antes había estallado otro en casa del fabricante señor Batlló.

Y... ¡vean ustedes que coincidencia!

Ninguno de los dos *petardistas* ha sido habido.

Verdad es que la policía inglesa tampoco ha dado con Jack, el destripador de mujeres.

De modo que mal de muchos. Ya saben ustedes lo demás.

Escrito lo anterior, leo en un colega que la policía inglesa ha dado con Jack.

Pero pongo la noticia en cuarentena.

Primero porque ya se ha dicho eso varias veces y no ha habido tal Jack ni tales cap-turas.

Y segundo porque si lo creyese tendría que hacer descomponer las anteriores líneas.

Me parece que las dos razones son convincentes.

O con Vicentes, como diría *El Diluvio*.

A propósito de *El Diluvio*.

Dice en uno de sus últimos números:

«Una mujer sexagenaria se vió ayer *envuelta* y derribada por una tartana...»

¡Envuelta!

¡Ni que la tartana fuese una manta de Palencia!

¿Ven ustedes cómo no es calamitosa mi suposición de que el colega hubiese dicho con *Vicentes*?

Mas *Diluvio*:

«Esta noche debutará un nue-

vo artista que es una especialidad como clown musical, pues toca una infinidad de instrumentos solo con la boca y sin valerse de ningún aparato especial.»
 ¡Pues vaya una habilidad!

Todos los instrumentos de viento se tocan solo con la boca, por músicos que no son clowns ni notables.

Verdad es que *El Diluvio* no quería decir eso.

Pero como de costumbre, dijo lo contrario de lo que debía decir.

Noticia de sensación que leo en *El Noticiero* y que causará emoción en el universo entero:

«Han abandonado ya su nido los gorrones que nacieron en el hueco que forma el birrete de la estatua de Galcerán Marquet, en la plaza de Medinaceli.»

Ahora me explico las últimas oscilaciones de la Bolsa.

Otra noticia:

«Ayer, á las nueve, un perro mordió á un joven en la calle de la Cera, causándole una herida en el muslo derecho de pronóstico reservado.»

¿A quien, lector no tiene con gran cuidado un muslo de pronóstico ¡ay! reservado?

Y si me dices que lo de ¡ay! es un ripio... estoy conforme.

Libros.

He tenido el gusto de recibir un ejemplar de *Sor Ana*.

No crean ustedes que ahora se sirven monjas á domicilio.

Sor Ana es un precioso poema del distinguido escritor don José de Diego.

Cuesta *tres reales* (el poema, no el autor) y por tan insignificante cantidad puede pasar un par de horas deliciosas cualquier amante de las bellas letras.

Comprendo ustedes, léanlo ustedes y ustedes me darán las gracias.

O no serán ustedes personas de gusto.

Y ustedes dispensen.

TELEGRAMAS

Agencia Muncheta

Madrid á 23.—Cortes cerradas. Las pasiones políticas calmadas. Un senador non plus ministerial que en vez de decir *haya*, dice *haiga*. As gura muy serio y muy formal que durará el gobierno... hasta que ¡Si será... liberal! [caiga]

Londres á 21.—(por el cable) Toda hembra destripable tiembla á más no poder desde que Jack ha vuelto á parecer. Y pasan noche y día haciendo elogios de la policía de la cual aseguran ¡cosa extraña! que parece, en lo torpe, á la de España

París y 22.—La Exposición sigue siendo un filón. Han acudido varios *pick-pockets* tan hábiles que roban los *tickets* de manos de los mismos visitantes y que son tan tunantes que hay ya quien ha temido

timen la torre Eiffel en un descuido.

CORRESPONDENCIA

Miércoles.—Barcelona.—Irán, aunque arregladas. Emersse Vd. más en medir las versas y, si es posible, dejenos ver su fisonomía.

E. C. y F.—Madrid.—Pero, hombre ¿crees V. que vamos á echar á gatos todo un número de *BARCELONA CÓMICA*? Eso es escribir por kilómetros... y escribir mal que es lo peor.

Latontaine.—Las dos fabulillas resultan tan mal, que no irá ninguna, por casualidad.

R. B. y F.—Barcelona.—Lo siento mucho pero no sirven.

Otro día será.

R. B.—Valladolid.—Irás.

G. Y. Meno.—Barcelona.—Yo le diré á usted: *harina* y *pasadilla* pueden *pegar* bien en una sartén; pero como *consentanes* no *conglutinan*.

M. M. M.—Idem.—Pues... malo, malo, malo.

Q. Ko.—Idem.—

Y entonces el padre Jacinto de alegría pegó un brinco.

[Hombre! ¡Qué estrambote tan estra-bótico!

Tanto de capirote.—Ya se le conoce á usted.

D. H. A.—Barcelona.—Va, pero tenga V. presente que las quintillas no son décimas y viceversa; lo digo por que así no perderé el tiempo en hacer correcciones.

R. P. S.—Barcelona.—No me siento con fuerzas para insertar to la la *chepuya*, como usted dice; pero en fin pondré siquiera una muestra:

«Cuando un buen hombre á amar empieza con celo,

halla en el amor un cielo si la mujer corresponde»

Quando ese sea una redondilla, insertaré completa la *chepuya* (!)

E. R. B.—Zaragoza ó donde sea.—Vere-mos.

V. G. Barcelona.—Pues verá V. aprendiendo primero la gramática y después la Retórica y luego la Poética y, por último, leyendo mucho y bueno... aun podría usted dedicarse á ot a cosa.

Lector desocupado.—Idem.—Va se conoce que tiene Vd. poca que hacer. Siga V. cavilando, pensando, investigando, meditando, indagando, calculando, recapacitando y reflexionando hasta que yo le avise. De ese modo, si al fin no ve usted la punta al epigrama es fácil que acabe usted en punta.

V váyase lo uno por lo otro.

CONTRASTES



Antes de tener tratamiento.



Después de tenerlo.

— ANUNCIOS —

BARCELONA CÓMICA

Semanario festivo, literario, político, ilustrado

CONTIENE

Artículos, poesías, críticas y chistes
de nuestros principales literatos.CARICATURAS Y RETRATOS
de nuestros primeros dibujantes.

Precios de suscripción:

Provincias:—Por series de 10 números 1,25 pesetas

Agente exclusivo en Madrid para la venta de BARCELONA CÓMICA, D. Julian Rodriguez, Tesoro, n.º 5, bajos.

ADMINISTRACION

Calle Hospital, 100 y 102, pral.-1.ª
BARCELONA

ENCUADERNADOR

(BUENO, BONITO Y BARATO)

Salvador Pujol

✱

Calle de Aribau, número 74

BARCELONA

IMPRENTA MILITAR Y COMERCIAL

Arco del Teatro 9, (pasaje.)—BARCELONA